

¡Cosa maravillosa! ¡entre los millares de *loculi* descubiertos en las Catacumbas no se ha encontrado uno solo que llevase el nombre de un personaje cualquiera de la antigua ley. De allí es preciso deducir, ó que los Judíos de Roma han rehusado todos abrazar el cristianismo, lo que es falso, ó que han cautivado de nombre el convertirse. Esta última suposición es la única admirable; pero prueba sin réplica el cuidado extremo de los fieles de Roma en distinguirse de la raza que el deicidio entregaba además á la execración del género humano.

Por estos motivos y tal vez por otros también, el cambio de nombre fué extremadamente raro entre los primeros fieles. Así, no solo las actas de los Apóstoles, sino también las actas de los mártires nos ofrecen en cada página nombres paganos llevados por los más gloriosos hijos de la primitiva Iglesia. ¿Quién no conoce á los senadores Prudencio y Julio; á los oficiales y los generales de los ejércitos imperiales, Tiburcio, Mario, Mauricio, Exupero; á las nobles matronas Priscila, Teodora, Justa, Plautila, Lucina, Ciriaca; á las ilustres vírgenes Prisca, Prudenciana, Sotera Flavia, Cecilia, Balbina y tantas otras que realzaron con el brillo de sus virtudes cristianas nombres ya famosos en los anales de la antigua Roma? ¿Debe causar admiración que nombres en otro tiempo paganos se encuentran en las Catacumbas y en los *loculi* de los hijos de la Iglesia? Voy á citar algunos de ellos dibujados en los sepulcros que están acompañados con la jarra de sangre ó la palma, signos distintivos del martirio:

POPVLONIO IN PACE IDVS IVNIS.

"A Populonio, en paz; el día de los idos de Junio." (13 de Junio).

EYTYXIANH  
THXON  
IKe.

"Eutiquiana, que la paz sea contigo."

DOMITIA IN PACE.

"Domicia, en paz."

Hé aquí el de un mártir de ochenta y seis años; ¡Salud al Santo anciano, al glorioso veterano del ejército cristiano!

LVCRERIO TIMOTHEO QUI VIXIT ANN. LXXXVI  
BENEMERENTI IN PACE VXOR ET FILII.

"A Lucrecio Timoteo, que vivió ochenta y seis años, que mereció bien, en paz; su esposa y sus hijos."

Los dos nombres siguientes pertenecen á dos héroes cristianos de los cuales uno alcanzó la palma de la victoria en la fuerza de la edad, otro en la primavera de la vida:

DEP. DALMATI. PRIDIE. KAL.  
MAIAS VIXIT. ANNOS XXXV.

"Depósito de Dalmacio la víspera de las calendas de Mayo. Vivió cuarenta y cinco años."

LEONTIVS VIXIT ANNOS XXII M. II. D. X.

"Leoncio vivió veintidos años dos meses diez días."

Poco á poco la profunda veneración de la ternura filial que los cristianos tenían á los Apóstoles, les hicieron tomar los nombres de sus padres en la fe. Así se van encontrando en las Catacumbas de Pretextado y de Santa Priscila muchos sepulcros de mártires y de cristianos llamados Pedro y Pablo:

PETRO BENEMERENTI IN PACE.

"A Pedro, benemérito, en paz."

PAVLVS IN PACE.

"Pablo, en paz."

En la de San Calixto, el nombre griego de un mártir llamado Lucas:

LOVKI

"A Lucas"

Por la religion eligieron para sí mismos

y para sus hijos los nombres de las virtudes cristianas. Entre otros testimonios se puede citar las inscripciones siguientes de las Catacumbas de San Ciriaco y de San Calixto:

PISTE SPEI SORORI DULCISSIMÆ

FECIT.

"Piste (ó Sperat) á Esperanza, su querida hermana, ha hecho este sepulcro."

SPES IN DEO

IN D.

STEFANIS.

"Esperanza en Dios, Estéban (ó Estéfana)."

En las actas de los mártires scillitanos se ve también el nombre de Esperato llevado por uno de los más intrépidos campeones del Evangelio. 1 En fin, los mártires cambiaban algunas veces sus nombres de familia por el nombre más glorioso de cristiano. Tales fueron con relación á San Basilio los cuarenta soldados de Sebasto durante la persecución de Licinio. 2 Poco á poco se estableció la costumbre de dar á los niños los nombres de los mártires; era general á fines del cuarto siglo. 3

Como se ve, la presencia de los nombres paganos en las inscripciones de las Catacumbas no puede ni dar la sombra de una duda sobre el origen cristiano y la virginidad de nuestros venerables cementerios. No ménos impotente es la dedicatoria pagana que se encuentra en algunos sepulcros. Muchos *loculi* llevan á la cabe-

1 Véase Mamachi, de Costumi de primitivi Cristiani, t. I, c. II, p. 214.

2 Homil. in XL. SS. Martyr., 49.

3 Martyrum nomina magis quam familiarum cuncti mortales sciunt. Quin etiam naseentibus filiis ea imponi curant, ita custodiam illis tutelamque certissimam comparantes.—"Todos los mortales saben los nombres de los mártires como los de las familias. Por esto cuidan de poner estos nombres á los hijos que nacen y así tenían consigo los hijos un amparo ciertísimo."—Teodoro., Hist. Eccl. lib. III, c. XV; et de Martyr., lib. VIII.

za las letras sacramentales: D. M. Esta doble inicial puede interpretarse igualmente por *Dis Manibus*, "A los Dioses Manes;" ó por *Deo Maximo*. "Al Dios grande. En este último sentido es muy ortodoxa y nada impedía á los cristianos que la grabasen en sus sepulcros. Que la hayan entendido así, sería muy fácil probarlo por un gran número de ejemplos. Me contentaré con una sola inscripción incontestablemente cristiana, supuesto que adorna el sepulcro de un mártir en donde se encuentra acompañada del monograma de Nuestro Señor, de la palma, de la paloma y de la jarra de sangre, otros tantos símbolos perfectamente desconocidos de los paganos:

D. M. S.

CÆSONIVS, SALVIVS VONE

MEMORLÆ INNOX QVI

VIXIT, ANNIS. XX. M. VI. ET

HOR. III. CVI FECERVNT SVCCISIA

MAIR. II. MARINVS FRATR. I

"Al Dios muy grande, Cesonio Salvio, de feliz memoria, inocente que vivió veinte años, seis meses, tres horas; al cual han levantado este sepulcro Succisia su madre y Marino su hermano."

Se ve por este ejemplo que los cristianos daban á las iniciales D. M. S. otra significación que los paganos. Pero algunas veces se lee con todas las letras: *Dis Manibus*; "á los Dioses Manes." En este caso el pensamiento pagano es incontestable. ¿Y se debe deducir de aquí que la inscripción misma de que forma parte esta dedicatoria, es una inscripción pagana? ¿qué el *loculus* en el cual se encuentra es un *loculus* pagano? En todas partes, aun en Roma subterránea, hay derecho para creerlo así. Aquí la consecuencia lejos de ser rigurosa sería falsa y hasta absurda.

1 Se ve en la última línea un ejemplo de las incorrecciones de que hemos hablado más arriba; entonces como hoy, el pueblo escribía sin duda como hablaba; *mair* por *mater* y *fratr* por *frater*.

La salud de los cristianos obligados á vivir en las Catacumbas formaba una obligacion rigurosa de cerrar los sepulcros inmediatamente y con gran cuidado. Pero en los dias de angustia, cuando ademas las persecuciones se agregaban en una semana muchos millares de víctimas de muerte natural, los sepultureros estaban evidentemente muy cargados de obra. La Iglesia entera venia en su ayuda y se empleaba con ardor en las faenas de la sepultura. Vemos á los Papas, á los sacerdotes, á las vírgenes, á las damas romanas cumplir á porfia aquel deber sagrado de donde dependian el honor de los muertos y la salud de los vivos. Aquí estamos en el caso de repetir con Tertuliano, aunque en un sentido muy diferente, que todo el mundo era trabajador: *In his omnis homo miles.*

Para cerrar los numerosos sepulcros que llenaba la muerte de hora en hora, se tomaba todo lo que se encontraba á mano. De aquí viene en las Catacumbas aquella asombrosa variedad de cerraduras sepulcrales de mármol fino ó de alabastro, de serpentino, de mármol amarillo ó veteadado, mármol africano, *porta santa*, piedra ordinaria, ladrillos algunas veces recortados, frecuentemente en muchos pedazos, algunas veces raspadas ó cubiertas de cal, á fin de hacer desaparecer antiguos caracteres. Los sepulcros paganos debian presentar una rica cosecha más que los otros edificios. Estaban situados en el campo, limitaban las vías romanas inmediatas á las Catacumbas; el tiempo, la negligencia, las guerras civiles, mil causas diferentes habian desprendido de ellos numerosos despojos ó los habian reducido á ruinas.

¿Qué cosa más fácil para los cristianos que tomar aquellas losas de piedra ó de mármol, aquellos carcomidos ladrillos y emplearlos para su uso? ¿Debe admirar que algunas de aquellas piedras sepulcra-

les hayan conservado aun despues de su destino cristiano el signo primitivo de su dedicatoria á los dioses manes? ¿En dón de encontrar siempre ántes de emplearlas el tiempo y los instrumentos necesarios para borrarlo? ¿Tal vez el cristiano que se sirvió de ellos no sabia leer? ¿Tal vez en la oscuridad de la noche no le percibió? ó en fin, seguro de su intencion ¿creia santificar aquella piedra por el destino que le daba y desde entónces no daba importancia á conservar ó á suprimir en el sepulcro de su hermano aquel signo del paganismo? 1

No solo es verosímil sino cierto que las cosas pasaron así. Las inscripciones *opisthográficas* suministran de ello la prueba material. Se da este nombre á piedras sepulcrales que tienen de un lado una inscripcion cristiana y del otro una inscripcion pagana. Los cristianos, colocados en las circunstancias dificiles de que hemos hablado, para cerrar los *loculi* de sus muertos tomaban la primera losa sepulcral que encontraban. Ponian en el interior el lado que llevaba la inscripcion pagana y en el lado exterior grababan la inscripcion cristiana. Entre una multitud, hé aquí tres modelos encontrados en las Catacumbas de Santa Priscila, de Gordiano y de San Hipólito. El primero presenta en el lado oculto en el interior del *loculus*, el epitafio siguiente:

D. M.

M. AVRELIVS PRIMOSVS. AVG. LIB.

MEMORIAM VETVSTATE DELAPSAM

REFICIT SIBI. LIBERTIS. LIBERTAVSQ.

POSTERISQVE EORVM.

«A los Dioses Manes. Marco Aurelio

1 Fabretti *Inscript.* C. VIII, *inscript.* 39; Lupi, *Epitaph. Sever. Martyr.*, 105; Jacutro, *De Men. et Bon.*, lib. XLVI; Zaccaria, *Instit. Lapid.*, lib. II, c. VII; Morelli, *De Stel. inscript.*, 323; Boldetti, lib. II, c. IX, X, XI; Buonarotti, *Veteri Cimiterial*, p. 167, etc., etc.

Primoso, Liberto de Augusto, ha reparado este pequeño monumento derribado por el tiempo, para él, para sus libertos, libertas y sus descendientes.»

Esta piedra sepulcral con su inscripcion prueba dos cosas: la primera, que no faltaban en los alrededores de Roma sepulcros en ruinas, de los cuales era fácil apoderarse en todo ó en parte; la segunda, que la misma piedra habia recibido primitivamente una inscripcion que ha sido borrada para poder grabar lo que se acaba de leer; el hecho es palpable para quien ha visto la piedra. Despues de haber servido dos veces á los paganos, vamos á ver aquella misma losa empleada en un sepulcro cristiano. En el lado exterior se lee:

FESTVS VII. N. XXVII.

«Festo vivió veintisiete años.»

El uso de la piedra pagana, la brevedad, la misma incorreccion de la inscripcion cristiana se reunen aquí para mostrar la penuria, el empeño ó la poca habilidad del caritativo cristiano que dió sepultura á Festo. Todas estas circunstancias explican mucho mejor que largos razonamientos la presencia de las piedras con dedicatoria pagana en las Catacumbas. 1

El segundo modelo presenta interiormente la inscripcion perfectamente pagana de Julia Palestrica y exteriormente la de un cristiano llamado Pablo:

D. M.

JVLIE PALESTRICE

CONJVGI INCOMPARABILI

M. AVREL. GORTIS FECIT ET SIBI

LIBERTIS. LIBERTAVSQVE

POSTERISQVE EORVM.

ET JVL. IL MARIVS. ET. HÉLPES

FECERVNT POSTERISQVE EORVM.

«A los Dioses Manes. A Julia Pales-

1 Véase Aringhi, lib. III, c. XII, p. 293.

trica, esposa incomparable, Marco Aurelio Fortis ha hecho *este monumento*, y para sí mismo, y para sus libertos, y para sus descendientes. Y Julio Mauro y Julio Helpes lo han hecho tambien para sí mismos y para su posteridad.»

Hé aquí ahora la inscripcion cristiana grabada en la parte opuesta de aquel mármol cuando se convirtió en cerradura de un *loculus* de las Catacumbas:

PAVLVS

IN PACE.

«Paulo, en paz.»

El tercer modelo confirma más elocuentemente todavía el hecho que nos ocupa. La piedra está rota y la inscripcion cristiana trunca:

.....AVG. LIB. QVI.

.....IX. ANN. XXXVI.

.....EN II. CONJVGI.

.....ENEMERENTI. FE.

.....Q. JVLIA JVSTA.

Por toda inscripcion cristiana solo pudo el sepulturero grabar groseramente y á toda prisa el monograma de Nuestro Señor y la imagen del mártir triunfante.

De todo lo que precede resulta claramente que la presencia de los nombres y de los órganos paganos en las inscripciones de las Catacumbas no contradice en nada el origen y el destino exclusivamente cristiano de la gran Ciudad de los mártires. A este conocimiento precioso conviene unir otro que por ser de menor importancia no deja de presentar vivo interés; quiero hablar de la puntuacion y de la edad de las inscripciones.

Nada más inconstante que la ortografía y la puntuacion de los antiguos monumentos cristianos y paganos. La causa de esto está á la vez en los cambios de pronunciacion á los cuales no estuvo menos sujeta la lengua latina que las demas; en

el hábito de escribir como se pronunciaba sin pausa marcada entre cada miembro de la frase; en la ignorancia y capricho de los obreros; en el dolor de los padres que, para dar más solemnidad á sus penas, separaban cada palabra por uno ó muchos puntos, á fin de obligar al lector á hacer tantas pausas cuantas palabras y aun letras contenía la inscripción; en fin, en el amor á los vivos, que para expresar su ternura hacia los difuntos, reemplazaban los puntos con pequeños corazones ó con palmas, si los muertos eran mártires.

Hé aquí algunos modelos que pondrán á la vista aquellas diferentes especies de puntuación.

Los objetos de tierra cocida, como los ladrillos y las figuras, presentan muchas veces inscripciones sin punto ni separación ninguna. Ejemplo:

EX PRAVLPIE ACCE  
PTA PÆ ET APR COS

En estilo común: *Ex praediis Ulpae accepta Paetino et Aprontano consulibus.* «Esta urna ha sido hecha con la tierra sacada de los campos de Ulpia, bajo el consulado de Petino y de Aproniano.»<sup>1</sup>

Nada es más común que estas palabras: *bibas* en vez de *vivas*, *bixit* en vez de *vixit*, *vone* en vez de *bonae*, y otras semejantes en que las letras están escritas como se pronuncian.

El capricho ó la ignorancia de los obreros se nota en las inscripciones siguientes, puntuadas despues y ántes de cada palabra:

. PARTHENI. HAVE.  
. BENE. . BALEAS.  
. QVI. ME. . SALVTAS.  
. CVM. SOSSIA. FILIA. MEA.

<sup>1</sup> Los fastos consulares dan á conocer la edad de aquella urna recordándonos que Quinto Arrio Paetino y Cayo Veranio Aproniano eran cónsules el año 123 despues de Jesucristo.

«Partenia, salud. Pásala bien, tú que me saludas con Lussia mi hija.»

J. V. V. E. N. T. I. V. S.  
T. I. T. V. S.

«Juvenio Tito, etc.» Observaré de paso que los antiguos ponían los puntos en medio de las letras y no abajo como tenemos costumbre de hacerlo. Observaré además que en las inscripciones de buen estilo la última línea no está casi nunca puntuada; este es un signo en el cual quiere Maffei que se reconozca la autenticidad del monumento.<sup>1</sup>

En las siguientes los puntos atestiguan el dolor de los parientes y de los amigos. Se les encuentra igualmente en los sepulcros paganos y en las tumbas cristianas:

D. M. S.  
DIGNO FILIO  
DVLCESSIMO  
DIGNVS PATER

VIXIT. ANN. I. M VIII. III.

«Consagrado á los Dioses Manes.» A Digno, mi hijo querido, Digno su padre. Vivió un año, ocho meses, tres días.»

Encontramos la misma puntuación en la tumba de un mártir:

JULIA. STERCORIO. CONJUGI.

QV. AN. XXIII. CVM Q. V. ANN. V. BM. IN PACE

«Julia á Stercorio su esposo, que vivió veintiocho años, y con el cual ella vivió cinco años; benemérito, en paz.»

Antes de dejar las inscripciones de las Catacumbas, quedan por estudiar los signos por los cuales se podía reconocer su edad. Hé aquí algunos de ellos generalmente admitidos por los más hábiles arqueólogos.

La brevedad. Es un hecho reconocido que la lengua epigráfica de los primeros cristianos era extremadamente concisa y

<sup>1</sup> *Arte crítica lapid.*, col. 212-214.

sóbria en palabras. La sencillez, la humildad, la falta de tiempo, de instrumentos, de habilidad y otras circunstancias de que ya hemos hablado, dan razón de este hecho por otra parte incontestable. A mediados del siglo cuarto, cuando la Iglesia se encontraba en condiciones diferentes, las inscripciones se hacen más largas y más explícitas. La primera que vamos á referir como ejemplo es la de un mártir. Aunque muy corta, es sin embargo una de las más extensas entre las de los primitivos tiempos:

EL. SECVNDINO. BENEMERENTI  
MINISTRATORI CRISTIANO IN PACE  
QVIVIXIT. ANN. XXXVI DP. III NON MAR.

«A Elio Secundino, benemérito administrador cristiano, en paz. Vivió treinta y seis años. Depositado el tres de las nonas de Marzo [15 de Marzo].»

La segunda data de la mitad del siglo cuarto y justifica por su desarrollo la observación que precede:

B. M.  
CVBICVLVM. AVRELIAE MARTINAE CASTISSIME  
ADQVE PVDI  
CISSIME FEMINAE QVE FECIT IN COIVGIO AN  
XXIII DXIII  
BENEMERENTI QVE VIXIT ANN. XI M. XI DXIII  
DEPOSITIO EJVS.  
DEI III NON OCT. NEPOTIANO ET FACVNDIO  
CONSS. IN PACE.

«Grato recuerdo. Cubículo ó monumento para Aurelia Martina, muy casta y muy púdica mujer que vivió en matrimonio veintitres años, catorce días, benemérita, que vivió además [á menos que haya una falta en la inscripción] once años, once meses, trece días. Fué depositada el tres de las nonas de Octubre [5 de Octubre] siendo cónsules Nepociano y Facundo. En paz.» Esta fecha da el año 336.

El monograma de Nuestro Señor. Otro día hablaremos del uso y de la significación de este emblema venerable; hoy debemos considerarlo simplemente como un

<sup>1</sup> Boldetti muestra que este título de administrador cristiano no puede designar más que un diácono.

signo crónico ó indicador del tiempo. Se le encuentra formado de dos maneras: en cruz de San Andrés ó en cruz griega, cortándose en ángulo recto. Esta última forma es mucho menos antigua que la primera y denota que corría el siglo cuarto. La otra, al contrario, se remonta á los tiempos apostólicos y á la grande era de las persecuciones. Bastarán dos ejemplos para hacer sensible esta doble forma. El primero se nos presenta en la inscripción de la célebre mártir Santa Faustina, sacada de las Catacumbas de San Calixto:

FAVSTINAE VIRGINI. FORTISSIMAE  
QVE VIXIT. ANN. XXI  
IN PACE.

«A Faustina, vírgen intrépida que vivió veintiun años. En paz.»

El monograma está rodeado de una corona de laureles; á la derecha se ve una paloma, á la izquierda una áncora, doble emblema de que hablaremos más tarde.

El segundo ejemplo pertenece al cementerio de San Calépedo, y la escritura, mitad cursiva, mitad latina de la inscripción, se encuentra muy en armonía con la fecha y la forma del monograma:

SOCRATES  
IN PACE

Sócrates, en paz.»

Los caracteres y la forma de las letras, el estilo, las palabras, la ortografía, los pensamientos, las cosas particulares expresadas en el contexto, los adornos y los emblemas del monumento son también otros tantos signos que es necesario observar con mucho cuidado para conocer la fecha de las inscripciones. Baste esta indicación, porque la explicación nos llevaría muy lejos.

Al salir de la larga audiencia solicitada por las inscripciones, volvimos á tomar el camino de la puerta *Capena*, y los encontramos en la Vía Ardeatina. La Catacumba de Santa Balbina y de San Már-

<sup>1</sup> Marchi, p. 101.

cos era el objeto de nuestra visita. Situada entre la Vía Ardeatina y la Vía Apia forma un cuartel del inmenso cementerio de Pretextado y debe su origen, así como su nombre primitivo, à la ilustre Balbina, vírgen romana. El Papa San Alejandro en el primer año de su pontificado, que era el centésimo trigésimo segundo de Nuestro Señor y el décimo tercero del reinado de Adriano, convirtió á muchos ciudadanos romanos, á un gran número de senadores y aun al prefecto de la ciudad, á Hermés con toda su familia. Del palacio imperial baja al punto la órden de arrestar al pontífice y á los nuevos cristianos.

Segun la costumbre seguida respecto de los caballeros de distincion, Hermés es remitido á la guardia de un tribuno militar llamado Quirino, cuya morada se convierte en prision del prefecto *libera custodia*. Quirino tenia una hija jóven llamada Balbina. Sea por compasion al ilustre prisionero de su padre, sea por curiosidad de verle y de hablarle, aquella jóven vírgen atacada de una grave enfermedad se acerca un dia al santo mártir y besa sus cadenas. Al momento recobra la salud. Quirino, testigo del milagro, se hace al punto cristiano con su hija. Tan valiente soldado de Jesucristo como lo era del emperador, da valerosamente su vida por el Dios que se ha dignado hacerle á la vez el más feliz de los hombres, iluminándole, y el más feliz de los padres, salvando á su hija.

Balbina, digna heredera del valor paterno, consagró su existencia á los peligrosos deberes de caridad impuestos á las mujeres y á las vírgenes cristianas en aquellos tiempos de heróica memoria. Llena de virtudes y mérito vino à descansar despues de su muerte cerca de su ilustre padre, en la Vía Ardeatina, en el cemente-

rio al cual tuvo la gloria de dar su nombre. 1

Antes de la mitad del siglo cuarto, el Papa San Márcos edificó en la Catacumba de Santa Balbina una iglesia que el emperador Constantino dotó con su ordinaria magnificencia. 2 El Santo Papa quiso ser inhumado en aquel venerable cementerio en donde permaneció hasta el tiempo de San Gregorio VII. En aquella época fué trasladado á la iglesia de San Márcos Evangelista al pié del Capitolio. En cuanto à Santa Balbina descansa hoy en el Aventino. De la basilica de San Márcos apenas quedan algunos vestigios entre la Vía Ardeatina y la Vía Apia, no léjos de las iglesias de San Pablo y de San Sebastian.

La Catacumba misma, formando parte integrante, como lo hemos observado, del cementerio inmediato de Pretextado, será descrita en los dias siguientes juntamente con aquel gran cuartel de la Roma subterránea.

## 5 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Apia.—Lámparas.—Colocacion.—Doble uso.—Materia.—Forma.—Emblemas.—Catacumba de San Calixto.—Orígen.—Descubrimiento de Bosio.—Parte pública del cementerio de San Calixto.—Recuerdos de Santa Cecilia,—de San Felipe Neri, Moisés del siglo décimosexto.—Parte secreta del cementerio de San Calixto.—Nueva gloria de San Felipe Neri.—Bosio y Baronio.

Nuestras visitas á las antiguas regiones

1 Baron., *An.* 132, n. 11; Aringhi, lib. III, C. XVII.

2 Obtulit Constantius Augustus basilicae quam coemeterium constituit Vía Ardeatina fundum rosarum cum omni agro campestri praestantem solidos quadraginta.—“Constantino Augusto dió al cementerio de la basilica que constituye la Vía Ardeatina, un jardin con todo el campo, y la dotó con cuarenta escudos.”—Anast., *in S. Mar. Pap.*

de la Alta Semita y de Vía Lata, nos habian acercado insensiblemente al Forum. Lo pasamos y algunos momentos más tarde llegamos á la Vía Apia. En este cuartel general del orgullo y del deleite, en este lugar de cita de los Césares y de los dioses, se escalonaban, se tocaban, se prolongaban durante muchas millas en dos líneas paralelas, ya sepulcros resplandecientes de mármol y de bronce, ya templos no ménos suntuosos, aunque tal vez más impuros que los sepulcros. Hé aquí desde luego el arroyo de *Agua*, de *Accio*, en el cual los sacerdotes de Cibeles iban á lavar la estatua de la diosa cantando palabras que ni la madre de los dioses, ni la madre de los senadores, ni la madre de los infames músicos que las pronunciaban hubieran podido oír sin sonrojarse. 1

Más léjos està el templo de Marte edificado por Sylla, en el cual cada misterio estaba acompañado de un sacrilegio 2 como los de las otras divinidades. A pocos pasos se levantaba el *Sacrarium* de Cibeles, el templo de la Tempestad, voto de Marcelo salvado del naufragio, el templo de las Musas convertido bajo Augusto en el Bazar de los Judíos; 3 el templo del

1 Talia per publicum cantabantur à nequis simis seccicis qualia non dico matrem Deorum, sed matrem qualiumcumque senatorum vel quorumlibet honestorum virorum, immo vero qualia nec matrem ipsorum seccicorum de ceret audire.—“Se cantaban tales cosas en público por los cómicos, que no hubieran podido decentemente ser oídas, no digo por la madre de los dioses, sino por la madre de cualesquiera de los senadores ó de los hombres honrados y acaso tal vez ni por la misma madre de los cómicos.”—Aug., *De Civ. Dei.*, lib. III, c. IV.

2 Cum nullum sit sacrum quod suum non habeat sacrilegium.—“No existe cosa sagrada que no tenga su sacrilegio.”—Senec., *D. Benefic.*

3 Nunc sacri fontis nemus et delubra locan-

(tur Judaeis, quorum cophimus faenumque su-

pellex;

Omnis enim populo mercedem pendere jus-

(sa est

Arbor, et jectis mendicat silva camaenis.

JUVENAL., Sat. III.

Honor y de la Virtud y multitud de otros en los cuales cada pasion divinizada encontraba un estímulo y un modelo.

En razon de sus profundas manchas la Vía Apia exigia una expiacion más abundante. Reina de las vías, era el orgullo de la antigua Roma; debia serlo de la nueva. Sus losas tantas veces oprimidas por los carros de los triunfadores, debian ser holladas por los piés de triunfadores más ilustres, y los sepulcros arruinados de los señores del mundo debian hacer lugar á los sepulcros inmortales de los vencedores del mundo y de Roma misma; así es. Durante tres siglos olas de sangre inundaron la Vía Apia con más abundancia que las otras, y en ninguna parte son las Catacumbas ni tan vastas ni tan pobladas. Para visitarlas con nuevo interes agregamos al conocimiento de las inscripciones el estudio de las lámparas que se encuentran allí á millares.

De trecho en trecho se encuentran á derecha y á izquierda pequeños nichos labrados en las paredes de las galerías. La prueba de que estaban destinados á recibir lámparas está en su forma, en su posicion, en el humo que les ha ennegrecido y en las lámparas que muchos conservan todavía. Cerca de los *loculi*, en las cryptas y los *cubicula* se ven tambien piedras salientes en forma de consolas ó de mesitas propias para el mismo uso; en fin, las lámparas se colgaban de las bóvedas de las galerías y de los lugares de reunion. 1

Para disipar las tinieblas eternas de aquellos profundos subterráneos eran necesarias innumerables luces; esto se concie-

“Ahora se arriendan á los Judíos los bosques y los templos, las sagradas fuentes cuyas cosas forman su riqueza; pues por todo árbol està mandado que se pague una merced al pueblo, y la selva de las musas mendiga por esto con lo que se encuentra arrojado ahí en el suelo.”

1 Marchi, p. 136.